

Las Palmas son Novias que Esperan

Homilía del Primer Domingo de Adviento 2016
y a propósito de la muerte del dictador Fidel Castro
por el Padre Fernando Heria
Domingo 27 de Noviembre de 2016



Mi sueño es el sueño de muchos, porque las palmas son novias que han sabido esperar, en justicia elevamos nuestras plegarias al Altísimo, así, tan altas como las Palmas pues ese es el jubilo de lo que queremos manifestar y expresar.”

[P. Heria—el cura de Westchetser y de la Ermita del Amor—Homilía de Noviembre 26-27, 2016; cf. José Martí: “¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas! Eso es lo que queremos decir; CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS, José Martí. Liceo de Tampa, Noviembre 26, 1891].

La primera lectura de hoy día nos presenta una visión de Dios por el profeta Isaías quien espera que sus hijos le sean obedientes—al igual y con las misma expectativas que nuestros padres han tenido de nosotros y nosotros de los nuestros, eso lo vemos en las primeras y últimas expresiones del profeta cuando nos dice: ¡Subamos a la Montaña del Señor y Caminemos en la Luz del Señor!

El Salmista es más explicito, espiritualmente llamándonos a regocijarnos el Señor en Su Santa Morada.

San Pablo alienta a los Cristianos de Roma con el pregón de la Esperanza que es nuestro Kerigma: Cristo ha Resucitado y Su Regreso es preeminente, por lo tanto estemos atentos y enfocados para el regreso del Señor Jesús: ¡Marana Tha!

El Evangelio para este 1er Domingo de Adviento es como de la destrucción total y absoluta, Dios nos da la oportunidad para un nuevo amanecer.

La Liturgia de hoy domingo es un Himno a la Esperanza—hoy comienza el nueva año litúrgico y con ello una nueva experiencia en nuestra Fe—Esperanza—Amor con la Novia de Cristo—su Santa Iglesia quien es nuestra familia.

Por eso decimos, ¡a los pies de la Virgen—la Caridad nos Une!

No tenga miedo mis hermanos, Dios ha escuchados nuestras plegarias y también se acordó de esa poéticas palabras de nuestro Apóstol, José Martí, quien expresa el intimo sentir de un noble pueblo que espera la Gloria del Señor: “Yo abrazo a todos los que saben amar [cf. Jn.13:34]. Yo traigo la estrella (cf. Lux Mundi—Cristo Jesús; cf. Jn.8:12), y traigo la paloma en mi corazón (Gen 8:8-12).”

El pueblo cubano es un pueblo noble, audaz, perseverante, enérgico, es un pueblo de Fe.

Nosotros nos sabemos reír en las mejores y peores de nuestras circunstancias—porque vivimos convencido que el Autor de la Vida, también tiene un gran sentido de humor, y a veces, damos la mejor actuación de nuestro ser como el Payazo Canio en la opera de Ruggiero Leoncavallo, Riddi Pagliaccio, y decimos nuestra verdad, si con nuestras lagrimas silentes llenas rizas ruginosas, expresivas de las cicatrices que habitan en lo más profundo de nuestro corazón.

Nuestro sufrimiento es el pozo del dolor quien Cristo transforma desde sus aguas vivientes en ¡el pozo de nuestra alegría, verdad, justicia, gozo y paz!

Por casi 58 años como pueblo hemos vivido, como lo expresara el León de Oriente de feliz memoria, Mons. Pedro Meurice, “hemos vivido mexicanizando en falso aquellos que nos han dicho ‘yo soy tu salvador’.” Ahora yo les digo, en la noche de ayer 25 de Noviembre, se desmitifico ese falso Mesías de barbas blancas quien ahora como todos nosotros tiene que comparecer ante el Justo Juez, Su Dios y Creador. ¿Desea alguno estar en sus zapatillas ahora?

Pongamos nuestra vista, mente, corazón, alma y fuerzas en el verdadero Mesías, Jesús Nuestro Señor.

Con este Primer Domingo de Adviento vivamos el llamado de Dios a nuestros hermanos mayores en la Fe: Shema O Israel, amaras al Señor tu Dios, con toda tu mente, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas las fuerzas de tu corazón y al hermano como a ti mismo” [Deut. 6: 4-9]. Hagamos de esta ocasión un verdadero preparamiento de conversión y reparación para recibir al Señor en nuestro corazón, porque ¡la Caridad nos Une!

Algunos me preguntan, Padre es pecado regocijarse por la muerte de otra persona—si lo es.

Mas sin embargo, porque no analizar tus sentimientos en alta voz para ver si de verdad tú sientes gozo por la muerte de otro ser humano o porque ya con la muerte de ese ser que tanto daño te causo, se cerró un doloroso capitulo en tu vida, porque si es el gozo de un corazón que ahora vive esperanzado porque espera el brillo de la Luz de Dios en la Patria que lo vio nacer, entonces, eso no es pecado, eso es Fe viva libre ahora surgente de su dolor.

Cuando yo miro las banderas cubanas que tantos llevan en sus manos, saben lo que veo, veo la Estrella solitaria que es la Esperanza total y absoluta de un pueblo que cree que Jesus es la Luz del Mundo y que de ahora en adelante comenzara el brillo de esa luz en el corazón de nuestro pueblo.

Cuando yo veo el rojo vivo de la bandera, yo me acuerdo de mi tío y otros parientes, cinco en total, que murieron fusilados gritando: “Viva Cuba Libre, Viva Cristo Rey, Abajo el Comunismo” porque ellos también son hombres de Patria y de Fe.

Cuando yo veo el azul de mi Bandera recuerdo que era el manto de esa pequeña virgen del Amor que reina en el corazón cubano que nos dice vengan a mí y yo los llevare a mi hijo quien es el Amor de Dios.

Cuando yo veo esa juventud gozosa doy gracias a Dios por mis padres y abuelos cuyos restos descansan en estas tierras de libertad y digo en el silencio de mi corazón: Gracias Señor.

No tengan dudas que desde las campos de Concentración como lo fue el UMAP hasta las profundidades del Estrecho de la Florida donde en esas aguas de libertad han muerto tantos de nuestros hermanos, especialmente cuatro valientes hombres de Dios, que ahora gritan felices sus voces pidiendo que se diga la verdad de un pueblo que en Cuba no puede hablar pero que nosotros desde las tierras de libertad las contamos por amor.

Para Dios sea nuestro vivir en Su Justicia y Verdad.

Perdonen mi emoción, pero yo también llevo dentro el dolor de mi familia y de la patria que me vio nacer.

Yo perdono pero jamás olvidare, porque la verdad no se puede olvidar—se tiene que decir, se tiene que admitir y tiene que ser un instrumento del record justo e histórico de un pueblo traicionado y ultrajado quien noblemente perdona en el nombre del Señor y busca la reconciliación con nuestros hermanos, los “hijos Pródigos” de la Patria que nos vio nacer.

Hermanos todos, usemos estos históricos momentos para vivir y gritar: ¡A JESUS POR MARIA, LA CARIDAD NOS UNE!

P. Heria—el cura de Westchetser y de la Ermita del Amor.